

# AMERICA



87



**TOURIST  
SHOP**

**MONEY  
EXCHANGE**

**TRAVELLERS CHECKS  
U.S. CURRENCY**

**BOUGHT and SOLD**

**CARLOS MUSELLO**

**AVENUE ROYAL N°15**



6/1/00

442

# BANCO DE ABASTO

Sociedad Anónima.

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3'670.000,00

Al servicio del Comercio, la Agricultura,  
la Industria y el Público en General

PRESTAMOS HIPOTECARIOS  
A LARGO PLAZO

Negociación de Cédulas Hipotecarias  
del 7% y 9%

Préstamos sobre firmas, con prenda de  
mercaderías y otros valores

Depósitos en Cuenta Corriente, y a Plazo

Cartas de Garantía sobre el Exterior e Interior  
Aceptaciones, Avales etc.

Operaciones Bancarias en General

LOCAL: Venezuela Nº 872 y Chile (Portal Municipal)

QUITO—ECUADOR

Agosto de 1947.—

# HOTEL SAVOY

LA MEJOR COCINA DEL ECUADOR  
PARA NACIONALES Y EXTRANJEROS

## El Hotel Preferido

POR TURISTAS Y COMERCIANTES

SALON DE BANQUETES

AMPLIOS COMEDORES

B A R

CUANDO VISITE LA CAPITAL DEL ECUADOR TENDRA

“SU HOGAR, LEJOS DE SU HOGAR”

ALOJANDOSE EN EL HOTEL SAVOY

Direcciones:

Calle Venezuela — Junto Pasaje Royal

Teléfonos 7-8-1 — 7-8-2 — 7-8-3 — 19-64

Postal: Casilla 238

Cablegráfica Savoy

Quito — Ecuador

Agosto de 1947.—

## COMPANIA NACIONAL DE TRANSPORTES Y COMERCIO

Esa Institución fue creada para la defensa del obrero del volante, por cuya razón hace un llamamiento a los Poderes Públicos, a la ciudadanía culta y al público en general, para recordarles la igualdad de los asociados, la libertad de trabajo y las mutuas consideraciones dentro de ese grandioso anhelo.—La preocupación constante de la Compañía Nacional de Transportes y Comercio, es el socorro a la niñez.—Cuida que los escolares tengan toda la atención que se merece en los autobuses urbanos.—El escolar paga solamente diez centavos por cada carrera.—Su objetivo, está definido sintéticamente en sus disposiciones estatutarias: fomentar el desarrollo de su clase, por todo los medios y bajo todas las formas de previsión social.—Ampara a la clase trabajadora, elevando su libertad económica y dignidad moral, para que sea una fuerza consciente del país. Busca la solución de problemas comunes mediante la consulta, con determinado beneficio para el obrero del volante.—Une las fuerzas principales en una virtual conciencia de la personalidad humana.—Tiene la visión clara del mejoramiento por medio del trabajo, como alta manifestación de la dignidad humana.—La compañía Nacional de Transportes y Comercio, redundará en la comodidad del servicio de tránsito, con casetas, relojes de control de tiempo y defensa de sus asociados.—Auxilia a los afiliados que se hallan en situación estrecha, por accidentes de trabajo, enfermedad, etc. etc.—La Compañía es unión, trabajo y libertad.—Proclamamos la lealtad como principio de democracia, alejando prejuicios que existe para los trabajadores. La prensa local acusa con frecuencia, desfigurando los hechos reales en muchas ocasiones, sin tener en cuenta el duro batallar de la labor cotidiana y la índole del trabajo.—Las responsabilidades siempre se imputan al Conductor o al Controlador. Es necesario serenidad de parte de la ciudadanía.—Con frecuencia, el público ocupa los carros con exigencia, sin haber cabida para mayor número de personas.—Seguiremos estas publicaciones que demuestran la sinceridad de los procedimientos de la Compañía.—

GERENTE DE LA COMPAÑIA

Agosto de 1947.—

LIBRERIA "JUAN MONTALVO"

ESPECIALIDAD LIBROS ECUATORIANOS

COMPRA LIBROS Y BIBLIOTECAS

OFRECE el surtido completo de libros y revistas de toda clase.

Texto para escuelas y colegios

DIRECCION: Montúfuz 1063 y Esmeraldas

Dirección Postal

Juan J. Concha

Librería "Juan Montalvo" — Apartado 4-6-8

Quito — Ecuador.

Agosto de 1947.—

---

---

Pisco de Uva  
EL OBRAJE

*Elaborado por el Sr. Carlos Samaniego Alvarez  
en su Propiedad de El Obraje.-(Cantón Pelileo)*

DEPOSITO GENERAL

Guayaquil y Olmedo 665—669

Agente General:

G U S T A V O L A S S O F

Agosto de 1947.—

A M E R I C A



A BOLIVIA

HOMENAJE DEL GRUPO AMERICA

# AMERICA

PUBLICACION DEL  
GRUPO AMERICA

*Comisión directiva:*

ANTONIO MONTALVO  
AUGUSTO ARIAS  
JOSE ALFREDO LLERENA

ENERO — AGOSTO DE 1947

AÑO XXIII

Número 87

---

Talleres Gráficos Nacionales

AMERICA

GRUPO AMERICA

Casilla — número 75

Quito — Ecuador

# C O N T E N I D O

En el Día de Bolivia - *NN*

AUGUSTO ARIAS  
Palabras Sobre Bolivia  
Homenaje a Escritores Ecuatorianos

LUIS FERNANDO GUACHALLA  
Bolivia una Asociación de Hombres Libres

ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ  
La Perennidad de Bolivia

FEDERICO AVILA  
El Altiplano: Tristeza hecha Tierra

Figuras Bolivianas del Siglo XX - *NN*

GUILLERMO FRANCOVICH  
El Pensamiento de José Manuel Cortés

CARLOS GREGORIO TABORGA  
Antonio Vaca Díez

MANUEL SANZETENEA  
"De Rómulo Roma; de Bolívar Bolivia"

JUAN PABLO ECHAGUE  
La Heroína Juana Azurduy

ARMANDO ALBA  
Andanza y Señorío de Jaime Mendoza

ANTONIO AVILA JIMENEZ  
Y un Saúz...

GREGORIO REINOLDS  
Bandera

BEATRIZ SCHULZE ARANA  
Serenata

GUS OMAR GARCES  
Síntesis de la más Joven Poesía de Bolivia

FERNANDO DIEZ DE MEDINA  
El Mago

OSCAR CERRUTO  
La Magia del Kollao

GUSTAVO ADOLFÓ OTERO  
Datos para una Bibliografía de la Historia Geográfica de Bolivia

PASTOR VALENCIA CABRERA  
Hacia la Reconquista de la Indianidad

HUGO MONCAYO  
El Arzobispo de Charcas, Fray Gaspar de Villaruel

ALFREDO MARTINEZ  
Salutación a la Juventud de América

CASTO ROJAS  
El Panamericanismo y la Federación de las Naciones Americanas

JOSE ALFREDO LLERENA  
Notas Críticas Sobre Cinco Escritores

ANTONIO MONTALVO  
La Novela Contemporánea Hispanoamericana

Acto en Honor de Bolivia. Crónica - NW



EXCMO. SR. DR. DN. ENRIQUE HERTZOG  
Presidente de la República de Bolivia.

## EN EL DÍA DE BOLIVIA

La presente entrega de la Revista "América" que circula en el día de Bolivia, reúne material literario de firmas de la República amiga y ensayos con los cuales el aprecio ecuatoriano traza breves capítulos de comprensión y simpatía para el que fuera llamado, en frase de aquí, el "altiplano fraterno".

En estas páginas ha de verse, al propio tiempo que un homenaje para las letras de Bolivia, la demostración de los sentimientos que supo mantener de modo inquebrantable el Grupo América, en orden a la solidaridad de nuestros países por los medios del ligamen espiritual, del interconocimiento de sus valores de la idea y de la palabra, por la ponderación de sus realidades que se hace sobre todo en los libros de sus escritores y ensayistas, y por una profesión de fe en sus futuros destinos que ha de partir, en afianzamiento optimista, de la seguridad de vivir en un clima de libertad y democracia.

La entrega de "América" que hoy consagramos a Bolivia pretende iniciar la edición de otros números que, sin determinado propósito antológico, nos prometemos dedicar a todas y cada una de las repúblicas amigas. Ya estuvo "América", desde los números de su iniciación en esta grata tarea difusora y ligadora de voluntades. Así puso por obra el alcance de su nombre, logrando la satisfacción de cordiales respuestas, e interesándose por todos los problemas que afectaron al Con-

tinente, así como por las soluciones felices que, singularmente de parte de sus hombres de letras, aparecieron para la obra común e impostergable de garantizar la unidad de nuestros pueblos, en la que, de acuerdo con la señal alta de Vasconcelos, el espíritu hablará por la raza.

Justo es que en esta hoja liminar escribamos el nombre de nuestro consocio boliviano el Ministro de la República amiga don Gustavo Adolfo Otero, quien nos acompaña, desde su llegada al Ecuador, en esta obra americanista de apreciable perseverancia. Otero, autor de novelas de ambiente boliviano, periodista, ensayista, buceador inteligente en los dominios de la historia, sobresale sobre todo por esa coincidencia mayor con los destacados polígrafos de América, por su preocupación por el problema amerindio a cuyo esclarecimiento ha contribuido con los más valiosos trabajos que partieron del Altiplano. Su compañía, pues, en esta hora de prosecución de nuestras labores, nos es grata.

Con fervor americano hemos reunido estas páginas de Bolivia, cuyo nombre responde a una leal filialidad del Libertador y en cuyos destinos de la primicia se imprimió el tacto del Mariscal Sucre, bien amado en estas lindes ecuatoriales.

## FIGURAS BOLIVIANAS DEL SIGLO VEINTE

Entre las figuras luminosas del pensamiento y de la belleza, ningún varón boliviano del siglo XX tan ilustre como Ricardo Jaimes Freyre. Era de estatura prócer, de recios músculos de acero, la altivez de su cabeza apolínea que arremolinaba la tempestad de sus cabellos románticos se erguía sobre el pedestal de su pecho florecido de quimeras. Su rostro que había estilizado el buril de la idea y de la emoción, estaba patinado de bronceas palideces como anticipando la consagración escultórica de la posteridad. En la explosión de claridades de su mirada ardía la llama de la pasión pensadora y sus labios hechos para el sensualismo del verbo y del amor, estaban ornamentados por la gracia de unos bigotes erectos y anacrónicos. La recia varonilidad de su figura adquiría relieve en la vibración plástica de su voz, cuyo ritmo tenía las sonoridades acariciadoras del violoncello, identificándose a la cadencia del pensamiento. Su gesto nutrido de nobles esencias cyranescas en su urbana expresión era de hidalga gallardía y de aristocrática prestancia. Era imposible aislar de la figura de Jaimes Freyre la evocación de uno de los caballeros españoles del siglo XVI y por eso se buscaba con curioso afán en su porte y en su indumentaria presentista la añoranza de la pluma del sombrero de Flandes, la gorguera de encajes, la capa larga que delataba su vieja nobleza, la tizona templada que se rompía pero que no se doblaba como su alma, las botas de becerro, todo él como escapado del cuadro de "Las Lanzas" de Diego de Velásquez.

Ricardo Jaimes Freyre fué un varón estético con todo lo de grande y de magnífico de este epíteto. Lo fué como poeta, cuyo talento creador se desparramó generosamente en la

magia de su oratoria con la que honró al parlamento boliviano en debates memorables, en la misión del catedrático autor de sabias euritmias; en el ejercicio de la historia, trazando nuevos rumbos a esta disciplina al escribir sus estudios de la vida colonial, en la actuación pública y en la diplomacia donde puso el idealismo lírico de sus sueños, al servicio de anhelos perdurables.

Este ilustre boliviano fué sobre todo un intelectual a la manera de los hombres del renacimiento, un humanista, que al abrazar la vida con toda su inquietud actuante, con toda la experiencia del pasado y con toda la fuerza tentadora del futuro, fué un creador permanente y afiebrado de ansias llameantes. Le torturaron los problemas filosóficos, vivió las angustias ideológicas de la vida social y política de su tiempo, el fin de siglo y de la revolución rusa, siendo un demócrata de ideas que ejerció por mandato vital la aristocracia.

Pero, el signo dominante de la personalidad histórica de Jaimes Freyre, cuyo perfil se alza sobre los zócalos de la gloria como figura boliviana e hispano-americana, es como poeta. Su voluntad heroica y su orgullo byroniano se pusieron al servicio de un gran movimiento renovador de las letras americanas y españolas, cuyo sirenismo cautivante arrastró en su ruta de luz a las juventudes novecentistas de Bolivia y de América.

Aparece Jaimes Freyre, hombre de las montañas andinas en el Buenos Aires finesecular, henchido de todas las primaveras y ardiente para todos los combates renovadores: destruir el clasicismo amurallado y el romanticismo claudicante. Así surge el llamado modernismo y el nombre de Ricardo Jaimes Freyre queda perdurablemente asociado a las figuras egregias de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia y Amado Nervo, que con sus ímpetus creadores habrían de poner "el gorro frigio al viejo diccionario".

La poesía de Jaimes Freyre en su "Castalia Bárbara" y en "Los Sueños son Vida", trae al mundo literario, al propio tiempo que la sensación de la música íntima, el deslumbramiento de una belleza nueva. Hasta entonces los poetas animaron la sonoridad de sus estrofas con la gracia de sus rimas. El poeta demoledor logra el milagro de dar la emoción lírica, de la auténtica poesía sin el auxilio de los viejos recursos retóricos. Jaimes Freyre se presenta como el paladín del verso - librismo. Así crea su poesía, en medio de la fiesta de las imágenes, con el brillo de su fantasía, en gracia

de la belleza el juego de una metafísica de las palabras, a la que acompaña una fastuosa pompa metafórica, ennoblecida por la esquisitez selectiva y el sacrificio de lo hermoso y simplemente efectista a la belleza diamantina consagrada por el pulimento de las más arduas aristas. Si el poeta es el hombre que piensa por imágenes, Jaimes Freyre llega a sus poemas a la grandiosidad, dando ese golpe de luz que es un mensaje demiúrgico. Nuestro poeta fué un virtuoso del lenguaje, un plástico de las palabras. Por eso hasta en la prosa del historiador se percibe la elegancia erudita de los giros, la percusión eléctrica de sus frases y la tersa nerviosidad de su gramática alerta.

### ROSENDO VILLALOBOS

La figura del insigne hombre de letras, poeta, prosista y erudito, al mismo tiempo de ser la más esencialmente boliviana, es la que resume una de las etapas más amplias de la historia literaria del país, desde 1872 en que comenzó su actuación hasta 1940 en que se extinguió. Villalobos se da a conocer como poeta en las veladas que se realizan en el Palacio de Gobierno, ejerciendo la presidencia de la República, el espíritu exquisito, delicadamente lírico, magníficamente estético de Adolfo Ballivián, el orador de fulguración terrores, el liberal romántico, el "rojo" de encendido patriotismo y sobre todo el artista de la belleza moral. Villalobos en plena juventud actúa en el famoso Círculo Literario, presidido por el excelso poeta don Ricardo Bustamante y junto con quien se destacaba una generación de figuras relevantes, como Nicolás Acosta, Antonio Quijarro, Julio Méndez, José Rosendo Gutiérrez, Federico Díez de Medina, Agustín Aspiazú, Luis Zalles, Adela Zamudio. . . . Villalobos que toma contacto con la vida literaria con huéspedes que pronto desaparecerían, luego queda convertido en el eje de un nuevo grupo de hombres que dieron vida a la Sociedad Sucre, en la que destacan los Ascarrunz, los Pinilla, los Eduardo, los Ochoa. . . . que deja huellas profundas de su talento en los surcos de la cultura patria. Luego Villalobos vive nuevas formas de la actividad literaria, al calor de la notable promoción de epígonos que imprimirían un sello indeleble a las expresiones intelectuales de Bolivia: Manuel Vicente Balli-

vián, Bautista Saavedra, Daniel S. Bustamante, Alberto Gutiérrez, Belisario Díaz Romero, Pedro Krámer, José María Camacho, José Zarco, Rigoberto Paredes. . . . Los hombres del novecientos que traían fuerzas inéditas a la vida de letras nacionales también llegan a convivir con la rica personalidad de Villalobos, e influye en las falanges que anuncian una floración brillante, siendo por derecho propio el maestro indisputado. Estos hombres del novecientos son Juan Francisco Bedregal, Víctor Muñoz Reyes, Fabián Vaca Chávez, Eduardo Diez de Medina, Casto Rojas, Emilio y Enrique Finot y Gregorio Reynolds. Como si la juventud de Villalobos fuera perpetua, todavía llega a mantener relación amigal y de intercambio con los hombres que aparecen en plena adolescencia en los años de guerra de 1914, y que luego agrupados en el Ateneo de la Juventud, han sido designados como la generación del Centenario. Entre este grupo de escritores sólo deseo recordar a Alberto de Villegas, desaparecido en plena juventud, condecorado por la patria y dueño de un brillante talento, esmaltado de elegancias y de una cultura llena de perfumes d'anunzianos.

La vida de Villalobos fué fiel y constante a su delicado temperamento sentimental, a su vibración nerviosa de elevado voltaje y a su fina emotividad que se resolvía en la afirmación de un vigoroso lirismo. Porque el poeta, autor de "Ojos Crueles" y "Hacia el Olvido", el erudito autor de "Letras Nacionales" y "Pedazos de Papel", el diputado, el Académico o el Prefecto, siempre fué íntima y fundamentalmente un lírico y un romántico. Lírico y romántico en lo que estas concepciones tienen de estética viva, de expresión viril, de honestidad, de existencia caballeresca y de gracia excelsa que perfumó toda su vida ciudadana. Villalobos perteneció a esa estirpe de hombres superiores que logra combinar la impureza humana como el carbón con la masa quebradiza del hierro, para crear la fulguración empavonada de azul, de brillo y de luz de acero, con una consistencia al mismo tiempo dura y flexible, al par que vibrante y elástica.

La autenticidad de este temperamento insobornable, de serena inquietud, simple y complicado, a lo largo de su existencia se multiplicó en varios avatares mentales. Siendo como fué Villalobos una personalidad literaria que abarcó en su sed infinita de conocimiento todas las disciplinas del saber humanístico, sólo nos vamos a referir a su evolución espiritual en el campo de la poesía. Para esto, previamente

anotamos que Villalobos fué un bebedor de infinito, que en su angustia de saber y comprender, hubiese querido volcar el universo en ascuas dentro de su propio cerebro. De ahí su ansia enardecida de sultán para la posesión del libro. Posiblemente Villalobos, José Rosendo Gutiérrez, Nicolás Acosta, René Moreno y Víctor Muñoz Reyes, han sido los más grandes don juanes de nuestra literatura, todos llenos de una pasión por el libro que excede los simples afanes en un irresistible erotismo erudito. Villalobos leía todo, así la filosofía como la medicina, la astronomía como las ciencias económicas, la psicología como obras sobre problemas sociales, sin desdeñar la producción nacional, de la que fué un profundo conocedor. Sus ojos fueron infatigables, y hasta el mismo momento de su muerte se abrían al asombro de la lectura final, sobre las páginas de los "Ensayos de Montaigne" como buscando allí luz para alumbrar el sendero inextinguible.

Con todo, a través de la producción poética de Villalobos, podríamos extraer las afinidades y las simpatías por las diversas escuelas o tendencias dominantes en el siglo XIX que comprende hasta el crepúsculo de la paz wilsoniana de 1918.

Villalobos se acuna espiritualmente con las canciones del romanticismo. Despierta a la emoción literaria con Víctor Hugo, Lamartine, Alfredo de Vigny, Alfredo de Musset, Gustavo Adolfo Becquer, Espronceda. El lírico que habla en él es seducido por el sirenismo tentador de los románticos excesivos, inquietos, tristes, rebeldes, solitarios y noblemente altivos. Villalobos se enamoró de esos románticos que se suicidan como Larra con un pistoletazo el martes de carnaval, que escriben el canto a Teresa como Espronceda, dispuestos a la barricada revolucionaria, y que llevan su amor aún más allá de la tumba como Dante Gabriel Rosetti o Cadalzo que desentierran el cadáver de sus amadas para besar con labios de fiebre sus helados despojos. Esta es la época de Villalobos en que Alfredo Ascarrunz, con frase epigramática, dice de nuestro poeta, que hay que escuchar la lectura de sus versos con paraguas, para ponerse a salvo de sus lágrimas.

Pero, luego se presenta una nueva modalidad en Villalobos. Es el primero de los lectores bolivianos que aspira con sus finas pituitarias de catador el perfume envenenado de las flores del poeta maldito Carlos Baudelaire. El romanticis-

mo del autor de "Hacia el Olvido" se transforma entonces en parnasianismo, inicia sus traducciones de los poetas decorativos y de los conciliadores de arduos sonetos que traen a la poesía la técnica del orfebre, como Le Conte de Lisle, Banville, y Heredia. Los trofeos son una meta y un paradigma para los modernistas de América y España.

Villalobos es cada vez más hombre de su tiempo. En Francia se inicia el reinado de Taine, de Renán y de Guyau y la influencia de los naturalistas con Zola y los intelectuales anarquistas e impresionistas con Pierre Loti, Paul Burguet, André Gide, Jules Lemaitre, Paul de Saint Victor, y nuestro poeta es arrollado por el torbellino, aunque esta vez, cuando aparecen los poetas simbolistas sincrónicos a los críticos y novelistas que hemos citado, Rimbeau y Mallarmé, Villalobos más cauto, comienza a sentir el amor a su propio pasado, aunque a pesar de estas estaturas conservadoras no se resiste de avanzar en las filas del llamado modernismo, que él lo había vivido con anticipación en sus propias fuentes como la "Revue de deux Mondes", la "Revista Azul" y los "Cuadernos de Mallarmé". En el proceso invasor del modernismo a lo que se resiste Villalobos es a someterse a la dictadura anárquica del verso libre, gozando con la exultación de las nuevas formas como lo acreditan sus producciones contemporáneas. Su larga vida le permitió sentir el rumor de las escuelas finiseculares y de la post-guerra, el creacionismo y el dadaísmo, el surrealismo y el arte deshumanizado. Gustó de ellas con la misma fruición que del material optimismo de una nueva primavera, aunque con la nostalgia atormentada de la perfección. Villalobos tuvo de los románticos el ímpetu lírico y de los parnasianos ese estilo que se atormenta a sí mismo, buscando la forma perfecta, al conseguir el tallado de sus líneas con el polvo de diamante que pone en libertad la propia emoción.

El poeta como el escritor responde a una fórmula química como los fenoles o como los sulfuros, nacida de la combinación de la influencia del medio circundante y de las fuerzas íntimas del hombre. El poeta frente a la natura, ante el cosmos, puede crear la belleza lírica, es decir íntima, puede atesorarla aún enclaustrado dentro de la conciencia sellada del alma. Pero, la cultura ofrece la presencia de otras creaciones anteriores y contemporáneas al poeta y al escritor de tal modo que ella forma una atmósfera que influye tanto sobre la emoción intelectual como la misma naturaleza. Es-

to no quiere decir que el poeta no conserve su autenticidad, la que está unida a su temperamento y a la entraña de su más honda psicología. La conserva en su integridad, siendo las escuelas y las modas accidentales formas e incitaciones a la realización de su personalidad y de la propia obra original. Aquí viene a probarse que el varón estético sólo puede ser juzgado en último análisis, después de muerto, porque mientras vive su existir es un constante ensayo, una permanente sinfonía inacabada del espíritu y una gimnasia para dar el gran salto hacia las cumbres siempre inaccesibles de la perfección. Tal el caso de Rosendo Villalobos.

Hoy, para nosotros, el autor de "Memorias del Corazón" es un poeta puro, que vivió emocionadamente la vida, abortó ante la contemplación y creación de la belleza verbal. Poeta que utilizó el lenguaje y el espíritu como fuerza para la exaltación de una estética de la vida. El poeta puro que hubo en Villalobos, está expresado en esa consagración mística a la belleza, en esa su devoción seráfica por las nobles formas del pensamiento y en esa su angélica postura de enamorado de las expresiones culturales que se materializan en la obra de arte lírico de la música o del verbo. La emoción poética en Villalobos se había apoderado de todas sus manifestaciones espirituales y era poeta aunque tratase de crítica, de economía o de administración pública. La poesía lo poseyó como placer, como emoción interior, como goce sensual, como dolor, como percepción de intimidades psicológicas, en fin, como forma de vivir. Vivió, podría decirse de Villalobos, al modo poemático, al ser un varón que percibió el mundo a través de su temperamento lírico.

Los pueblos necesitan de estos espíritus de lujo de esos seres deliciosamente superfluos que se ocupan de crear los insignes valores de la vida. Ellos constituyen la aristocracia nacional y son los depositarios de las fuerzas mentales de un país. La nación no sólo es la biografía, ni sus estadísticas, ni sus extensos territorios, ni sus riquezas, la nación es además el espíritu de sus poetas, la emoción constructiva de sus pensadores, la conciencia de su historia, la vida de las naciones que canta el pueblo, las excelencias de su arte, la gracia y expresividad de su lenguaje. En suma, la idea y la emoción que tienen sus hombres sensibles sobre los grandes y pequeños problemas de la vida y del mundo.

## DANIEL SANCHEZ BUSTAMANTE

Don Daniel S. Bustamante aparece a fines del siglo XIX por primera vez en el escenario de la historia de las letras bolivianas; ese tipo de estudioso que se ha dado en llamar intelectual, que iniciado en el dolor de pensar se interesa por una visión panorámica del mundo de las ideas y de los hechos, y que por el camino del idealismo marcha hacia las realidades de la vida.

Bustamante nace a sus actividades mentales, bajo el signo del positivismo en ciencia, del renacimiento en la actitud pensadora y del parnasianismo en la inspiración literaria. Sus obras sobre sociología, escritas en la primavera de sus iniciaciones lo presentan como a un conocedor sistemático de Comte, Spencer, Tarde, Guyau, Durkehim y toda la constelación de hombres de ciencia que en los cuatro ángulos del Occidente europeo surgió en torno de ese gran movimiento del pensamiento moderno que fué el positivismo. Estas fuentes espirituales serán encauzadas hacia la formación del alma nacional boliviana por el poderoso talento de Bustamante, a quien las necesidades del medio le hicieron profesor, político, diplomático, periodista y fundador de partidos, honrándolo así con el galardón herácléo de los hombres superiores. Por esto, desde el sitio en que le tocó actuar, fué por encima de sus ideas y de sus títulos de hombre, que supo vivir emocionadamente los afanes de su pueblo y las ansias de superación de sus minorías selectas.

El espíritu proteico, en constante superación de ansias perfectibles de Bustamante, halló en las disciplinas sociológicas, una forma de orientar la estructura racionalista de su mente enamorada de la mesura y de la armonía de las formas geométricas. Renán y Guyau le ofrecieron la serenidad eclética y bella de la comprensión de los problemas vitales, y su sed de espiritualidad inextinguible encontraba reposo con la comunión en el cristianismo tolstoyano. El pensador boliviano que había asistido a los funerales del romanticismo, que ancló su alma en el mar de la cultura de fin de siglo, asimilando y absorbiendo aquellas formas y orientaciones mentales y morales concordantes con su temperamento a la altura vendimial de su vida sin perder la ponderación de su personalidad cristaliza en el diamante de sus treinta años, en el momento de la crisis espiritual de la guerra europea de

1914 se incorporó con ánimo juvenil a los equipos de la nueva sensibilidad, a la filosofía de la intuición y de la acción, hasta la sociología de Simmel y hacia las corrientes intuicionistas de Bergson, Rathenau, Bertrand Rusel, Keiserling, Ortega y Gasset, y antes de su muerte, aligeraba el paso de sus sandalias hacia la eternidad, internándose al búsque del pensamiento vedanta y en las orientaciones teosóficas a través de Gandhi y de Tagore.

El perfil de la obra literaria de Bustamante como autor de sus "Principios de Sociología", como creador de su libro "Bolivia, su Estructura y sus Derechos", como defensor de su tesis de la solidaridad americana y como ensayista en su libro "Opiniones y Discursos" que se destaca con relieve inconfundible y con firmeza enérgica es, su aptitud lírica. Sin llegar jamás al énfasis romántico, busca para su alocución los verbos más robustos y los adjetivos coloreados y brillantes exoneran la cadencia de sus períodos empenachados de gallardía con el ritmo de armonías interiores. El momento en que le tocó actuar le hizo prósista, aunque su vocación, por su riqueza de imágenes y por su fantasía verbal, era la de poeta. Sus descripciones del paisaje boliviano, sus discursos académicos y parlamentarios, son creaciones de poeta, por eso, cuando Bustamante en su anhelo de modelar la estructura de Bolivia, imponía su necesidad impostergable de poseer cuatro puertos, dijimos que había ofrecido con la publicación de su libro no sólo los hinterlands marítimos que propugnaba, sino todo un mar de idealismo espiritual henchido de pensamientos bellos y suntuosos que bañarían perpetuamente los contornos del alma nacional. Su afán de belleza suntuaria en la frase, la persecución de la palabra estética y del pensamiento elegante fueron extraídos de su convivencia con los poetas atormentados de perfección como Heredia, Baudelaire, Semmain, Teófilo Gautier y Víctor Hugo.

El estilista que había en Bustamante fué superado por el político y por el modelador del carácter nacional. Bustamante fué un patriota sereno. Su amor a Bolivia como ser geográfico y como ser espiritual, fué una ardiente exaltación de nuestros valores. Con el pensador de temple grave, Bolivia recobró su sentido de conservación y su idealismo fervoroso es un estímulo heroico, lleno de sugerencias bellas. Su esteticismo sapiente le hizo huir de las atmósferas enfermizas de hospital, y por eso, su palabra no fué el cauterio, ni corte de

cirujano, sino fuerzas psicológicas de confortación, que impone el uso a grandes dosis de la terapéutica moral de la curación por el espíritu. Más sacerdote que médico, sabio en la amplitud erasmista y en la profundidad helénica de ejercer la sabiduría para la convivencia social, para elaborar bellas conductas, realizó la estética también en la significación moral.

El temperamento psicológico de Bustamante fundido en los moldes de las disciplinas de Marco Aurelio y Epicteto, poseía esa mágica virtud de la frenación, y, conduciéndose noblemente a sí mismo, pudo dirigir a los demás. Poseía, pues, el sentido del límite y el pudor intelectual y sus virtudes al pormenor fueron la discreción, la cautela, la medida, la prudencia. Gran título para Bustamante de varón prudente. Por la senda de luz de su propio temperamento, Bustamante encontró el ejercicio de la función social de la tolerancia. Fué, pues, un verdadero profesor de tolerancia y su magisterio lo ejerció en la prédica de nuestras luchas democráticas, en pleno rumor de la plaza pública, donde el ardor del combate no siempre tiene por adversarios cuadros ideológicos, sino antagonismos fieros y cavernícolas, en los que se busca herir de muerte al adversario, para matarlo juntamente con su credo proselitista. En estas contiendas, como simple ciudadano y como jefe y fundador del partido radical, en las turbulencias entre doctores y entre castrenses, Bustamante con ademán apostólico, renunciando a los más altos sitios a que era acreedor por sus indisputables condiciones de hombre excepcional, prefirió la actitud misionera en medio de las exaltaciones partidistas cargadas de pasiones agresivas.

Su fe nacionalista, su convencimiento de soldado de la patria y su credo boliviano cien por cien, le empujaron de la tranquilidad del gabinete de estudio a la acción, para constituirse desde el ministerio de la inteligencia en el pionnier del alma nacional y en el creador de fervores y estímulos no para modelar la psicología del niño y del adolescente, sino para desarrollarle el sentido de la heroicidad y de la fe en sus propias fuerzas. Así Bustamante fué el sembrador de ideales de la nueva Bolivia y el constructor de conciencias. El nacionalismo de Bustamante de corte renaniano, quería que cada día Bolivia hiciera el plebiscito de sus propios valores, para que internándose en las profundidades de nuestra tierra, pudiéramos a base de la tradición y del conocimiento de

nuestra historia, dar forma al espíritu boliviano y a través de él unirnos al conocimiento de América y de la humanidad.

La sabiduría de la prudencia en la conducta personal de Bustamante y el ejercicio de la tolerancia en la vida pública, hicieron de él un demócrata. La democracia de Bustamante anhelaba para Bolivia la realización del ideario griego, esculpido en la vida de Suiza. Democracia, como instrumento para la selección de los mejores, dentro del orden y de la libertad. Serenidad en los espíritus y paz en los corazones era lo que paternalmente quería Bustamante. Bustamante no fué un hemiplejico espiritual, y por eso no fué hombre de derechas ni de izquierdas, sino simplemente un demócrata, un espíritu liberal y un hombre de estado, que creía en la dignidad humana, en su salvación no a través de la solución del problema económico, que consideraba adjetivo, sino como una consecuencia de la reforma espiritual y moral. Admirador de Masaryk, nadie habría en Bolivia encarnado con más precisión ni más cabal gesto que Bustamante la figura inigualable del gran estadista checoeslovaco.

Los hombres de mi generación inevitablemente tocados del arielismo rodoniano, creyeron descubrir en la figura apostólica de Bustamante a su conductor y le nombraron maestro de la juventud. Ningún título, en efecto, encuadraba tan perfectamente a este demócrata de acentos evangélicos, a este nacionalista constructivo, y en fin, al hombre que simbolizó las más hermosas aspiraciones de una Bolivia nueva, constituyéndose en el apóstol del optimismo y de la fe en los destinos de la patria creada por el Gran Mariscal de Ayacucho, unida por la comunidad de origen, por la tradición y por el esfuerzo de afirmar constantes solidaridades a la gran patria americana, de la que Bustamante fué generoso paladín.

Daniel S. Bustamante, maestro del idealismo boliviano en su obra y en su acción, se sirvió en forma resuelta y franca de los recursos del espíritu, para actuar sus compatriotas con serena energía en una larga época de la vida histórica de Bolivia, desde el fin de siglo hasta su muerte de recuerdo próximo, atormentada en su pacifismo, por el dolor de la guerra del Chaco.

## ALCIDES ARGUEDAS

Alcides Arguedas representa el último eslabón de la cadena de los estudiosos bolivianos que podemos llamar los animadores del pensamiento nacional en el Siglo XIX. Aunque Arguedas ha desarrollado su actividad mental y su influencia en los treinta últimos años del presente siglo, por su formación intelectual se encuentra más cerca del clima de esa época que del momento histórico presente. Se fisonomiza como el escritor animado por el temperamento y la psicología de fines del siglo XIX, no sólo por su cultura, sino también porque su dirección mental indica un estado crepuscular, que marca el tránsito entre un mundo que desaparece y una nueva orientación que nace.

Alcides Arguedas, periodista, sociólogo, historiador y sobre todo orgánicamente hombre de letras, nace a la claridad de su mente, bajo la influencia de las corrientes literarias y científicas que se agitaban a fines del siglo pasado en Francia y en España. Sus largos años de convivencia con el espíritu francés, acabaron por identificarle con las inquietudes de toda una generación de escritores científicos e historiadores que actuaron con su prestigio no sólo sobre Arguedas sino sobre una élite de espíritus hispanoamericanos.

Los hombres llamados de la generación del 98 en España, que recogiendo el dolor del desastre de Cuba articularon el credo de la regeneración nacional, mediante el uso de repulsivos intelectuales, fueron los que descubrieron en una germinación de coincidencias el temple de luchador y de escritor de combate, que existía en el joven boliviano, que en 1904 se iniciaba publicando su primera novela de carácter patriótico. Su célebre libro "Pueblo Enfermo" lleva el prólogo de Ramiro de Maetzu, que se debatía allá por 1910 en plena barricada contra la España tradicional y caduca, armado de Nietzsche, constituido en uno de los líderes de la generación del 98, a la que después negó y atacó Macías Pica-vea, es la avanzada de Arguedas, para la comprensión de las inquietudes bolivianas con la lectura de su libro el "Problema Nacional"; Joaquín Costa, el cirujano de hierro, trae sobre las angustias de Arguedas el caudal de sus estudios polin- genésicos españoles, sirviéndole los instrumentos para abrirle el paisaje de su patria; y Unamuno, el caudillo de las re-

beldías españolas, se convierte en un penate de Arguedas, unidos ambos en sus estremecimientos de sentir el dolor de sus patrias.

La Francia finesecular, llena como España de una atmósfera que respiraba ese ambiente de cloroformo y de enfermedad que saltó de la ciencia a la literatura y a la crítica social, convirtiendo las tendencias de Claudio Bernard, del naturalismo de Zola, las orientaciones de Taine, los estudios de patología de Max Nordau y en una bandera que cubría a todos los espíritus conformistas y rebeldes. Arguedas fué, pues, la antena más alta y más sensible del espíritu boliviano, que no sólo captó estas corrientes, sino que las asimiló y les dió nueva vida en avatares de creaciones diversas. Su temple severo, su alma trazada por las líneas de arduos categorías morales, le acercan al escribir su famoso libro "Pueblo Enfermo" a esa Francia dolorosa del proceso Dreyfus y a la España atormentada del 98, y cuando forja con paciencia flaubertiana su historia de Bolivia y escribe cada día su fastuoso diario de tonos amielescos, recibe el resplandor de Taine, el historiador que sistematiza la protesta y del profeta que traza las palabras fatídicas del festín babilónico.

Arguedas el escritor polimorfo, es un patriota dolorido, que en sus novelas, en su historia y en sus artículos o en sus cartas tiene su pluma sangrante y desgarradora, por lo cual su estilo es comparable, aún en sus obras de carácter estético, donde la frase tiene el contenido grávido de preocupaciones de la belleza, a la vitrina de un cirujano, llena de instrumentos acépticos, precisos y brillantes, manipulados por un profesional sombrío, cauto y profundo, abismático.

La labor de Arguedas, de escritor solitario, de fiscal implacable y de acusador constante, acompañada de la tesitura de una honradez insobornable, ha servido para despertar los dormidos sentimientos de las muchedumbres bolivianas, y sus ideales de ayer han sido superados por la realidad de hoy, demostrándose así su innegable influencia como inquietador y como luchador.

## FRANZ TAMAYO

Las personalidades intelectuales que hemos seleccionado son como las montañas bolivianas, que coinciden por sus bases en el sentimiento de la nacionalidad y en la emoción

de la tierra, aunque sus cimas elevadas al infinito permanezcan solitarias, aisladas y diferentes.

A las cumbres mentales bolivianas que hemos esbozado rápidamente, tenemos que agregar Franz Tamayo, hombre de estudio, orador, filósofo y sobre todo el más ponderado creador intelectual de mi patria. Muerto Daniel S. Bustamante, los hombres de mi generación y las nuevas juventudes que sienten inquietudes mentales, reconocen en Tamayo que vive en su soledad rebelde y en su aislamiento olímpico, al representante más autorizado del pensamiento boliviano, y cuya figura puede situarse entre las más descollantes de nuestra América hispano-indígena, al lado de Vasconcelos, Francisco García Calderón, Gonzalo Zaldumbide, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, López de Mesa, Vaz Ferreira....

Franz Tamayo, es pues, una personalidad, inquietante e inquietadora por la vastedad de sus horizontes mentales, por la profundidad erudita de sus conocimientos múltiples, por la proteica expansión de su euforia espiritual, y en fin, por la orgullosa altivez con que blasona su estirpe aymara, flor de la raza autóctona de América.

Frente a Tamayo nos encontramos con la expresión temperamental del talento superior, en lo que esta forma humana del espíritu representa aristocracia fisiológica, exaltación armónica de las funciones biológicas, exquisitez del sistema nervioso y caudal perfeccionado de la química endocrina. En Tamayo tenemos que admirar el regalo que le han hecho las hadas buenas de la naturaleza que son la fuerza vital y la salud, que cuando llegan a su perfección se desplazan hacia la vibración suprema de las facultades cerebrales.

Reina sobre las cualidades espirituales de Tamayo, con el cetro indisputado de su poderío, la inteligencia que comparte sus funciones directoras con la imaginación creadora de grandes vuelos y con la memoria de poderosa pujanza sobre su voluntad, sobre sus pasiones y sobre la parte impura de la naturaleza humana, de ahí que muchos crean encontrar un abismo entre su poder creador intelectual y su espíritu de mando. Es que Tamayo es nada más y nada menos que un hombre intelectual, que sin ser un inválido de la voluntad, tiene su carácter inferiorizado a su control mental. Su actitud como político siempre ha sido la del fracaso.

Por eso admiramos en Tamayo al poeta excelso, al pianista maravilloso y al arduo manipulador de verdades y doctrinas. Tamayo antes que filósofo, que hombre de gabinete

y que varón estético, ha sentido el deber imperativo de cumplir su misión de hombre y de ciudadano, y así actuó como periodista al estilo Rochefort, como orador de suntuosidades verbales y lujosas riquezas de pensamiento, político combativo, conductor de juventudes, jefe de un partido acolitado por cuatro exquisitos, y por último Presidente de la República, que para serlo en toda su integridad de hombre de pensamiento sólo pudo ostentar el título como máximo galardón, sin ejercer las funciones un solo día por las determinaciones del motín.

La formación mental de Tamayo, su temperamento ya no representa ningún milagro, sino simplemente una expresión deportiva de sus energías. Los meandros de su cultura están cabados por su educación de tipo clásico. Familiarizado desde su adolescencia con las viejas lenguas de las culturas madres, son los filósofos, los oradores y los poetas de la antigüedad greco-latina los que construyeron los cimientos de su cultura. Su estudio sobre Horacio y el Arte Lírico, es la obra que trasunta la riqueza erudita de Tamayo y su concepción sobre el clasicismo, igualmente que su poema "La Prometeida y las Oceánides". Debido a estas disciplinas lingüísticas y clásicas, es el poeta y el escritor boliviano más dueño de la forma expresiva por el vigor de su estilo, por la selección justa y precisa de las palabras y por el sentido del matiz. Gracián Saavedra Fajardo, el Padre Mariana, Quevedo y Góngora más tarde sobre los alveos de su formación cultural antigua, esparcen el caudal de la riqueza de la lengua hispana. Los fragmentarios franceses, flor del espíritu de Lutecia, aportan a Tamayo los elementos para afinar la austera serenidad de sus conocimientos, aquella armonía interior, la gracia alada y la alegre ironía de Baumarchais, La Bruyere, Vauvergaes, Montegne, La Rochefoucauld, Voltaire. Este atesoramiento de fervores estudios se enriquece luego con Goethe y Nietzsche, coronados por Schopenhauer que lo llevó a las profundidades del bramaísmo y de la teosofía, de hondo sentido ético, de profunda fe en el espíritu y que están animados por el sentimiento de la responsabilidad, para fines sociales, nacionales y humanos.

La obra filosófica de Tamayo concentrada no sólo en sus libros de prosa "Proverbios", cuya génesis está en los fragmentarios franceses, y en su "Creación de la Pedagogía Nacional" y en su "Horacio y el Arte Lírico", sino también en su obra poemática de la "Prometeida", "Scherzos", los

"Rubayath", representa una concepción filosófica, que tiene sus ventajas sobre la obra de los filósofos especialistas, que Tamayo no está esclavizado a un sistema dogmático, que para un temperamento tan fieramente libre como el suyo, habría constituido una prisión o por lo menos un lastre. Tamayo, es pues, un filósofo que ha construido con los ingredientes de su cultura extraída de las canteras marmóreas del clasicismo, una visión propia y original, del hombre, de la vida y de la naturaleza. Es más un humanista que un constructor de sistemas, que está más cerca de Goethe, que de Spinoza o Kant. Discípulo del autor de "Fausto" en el más alto y noble sentido, de aquel que avanza en rutas de luz tratando de superar la línea genésica del precursor.

Lo auténticamente original en la filosofía de Tamayo es su orientación bolivianista y americana. Siendo el clasicismo la verdadera patria de su pensamiento, podría tomarse por un forastero en su tierra, pero él se acerca a las profundas vertientes de la nacionalidad, mediante su sentido humano. Conociendo las profundidades del alma eternista del hombre, los problemas psicológicos y políticos del mundo antiguo, se interna en el alma vernácula hacia sus estratos más íntimos de su vida primitiva y actual. Su cultura humanística es un instrumento de comprensión y de análisis, de elaboración y de creación, que en contacto con la realidad boliviana forja una dirección propia y original, alejada de las ideas y de los sistemas cientificistas de los hombres de su generación, fatigados de doctrinas y de sistemas, que se pusieron en contacto con la carne viva de la patria, bajo el signo del positivismo, del materialismo y de las doctrinas sociológicas de fin de siglo. Tamayo se ruboriza ante la idea de que se le considere sociólogo, porque su concepción del mundo está enraizada con el espíritu universal y eternista de la humanidad, a través de conocimientos que han sufrido la prueba de fuego de múltiples generaciones.

Tamayo es el creador del movimiento indigenista en Bolivia que ha reivindicado para los grupos aborígenes el sentido de humanidad, saliendo de las filantrópicas posiciones de los roussonianos, de los románticos y de los seguidores del padre Las Casas, igualmente que ha descubierto para los bolivianos embriagados por el álcali de Gobineau, sin apartar al indio de su marco de desoladora verdad, el criterio de considerar al aborígen ando - boliviano como una manifestación del estado actual del hombre sobre la tierra.

y que todas las soluciones de la pedagogía, que se apliquen al hombre también se pueden aplicar al indio. Así Tamayo es el humanizador del indio boliviano.

El rápido galope realizado a través de los hombres que hemos seleccionado como representativos del pensamiento boliviano, nos deja un saldo como observación de tipo general con relación a la cultura hispano-americana. Se comprueba que su formación cultural se ha producido por el intercambio de ideas de corrientes espirituales y que el pensamiento americano no puede fundarse únicamente en la herencia del mundo mágico de nuestros antepasados, como tampoco puede quedar establecido en una actuación de reflejos y de calcomanías, aunque no puede renunciar a la influencia del pensamiento universal, que es fuente de inducciones, de experiencias, de sistemas, todos ellos factores importantes e indispensables para la génesis de la creación autónoma.

La tendencia del pensamiento boliviano actual consiste, pues, no en vestirse con formas prestadas de Europa, sino en asimilar la intimidad vital de la cultura del universo, libres de modelos exóticos. En esta función reside el secreto de la creación del pensamiento boliviano y americano propios. No rechaza lo europeo, lo asimila; no reverencia lo americano, lo supera. Las nuevas orientaciones del pensamiento americano proclaman una dirección de autonomía y de superación. A medida que profundicemos en la conciencia nacional y americana, llegaremos a una fuente más propia, que es el alma nuestra y a través de ella nos internaremos en el universo de eternismo humano.

El pensamiento americano actual quiere ser un árbol cuyas raíces se internen profundamente en nuestra tierra, de la que absorban sus fuerzas nutricias y cuyo tallo se eleve indefinidamente hacia el cielo, asimilando el oxígeno de la libertad y alimentándose con la luz universalista y amplia del sol de la cultura humana, constituyéndose en lo que predice Paul Valery en el continente que salvará la cultura y la civilización latinas, cuando Europa se hunda en el ocaso de su fuerza creadora.